

* Diez lugares — del — amor en Cali

Seleccionar los diez lugares del amor en Cali no es una tarea fácil. En principio uno se limita a pensar una selección que reduce el amor a un puro hecho físico, ciertamente una de las versiones más placenteras del amor, pero no la única.

En Cali abundan lugares que restringen la idea del amor al desengaño, o a un hecho que se consuma especialmente en noches de tragos y rumba, en ratos en medio de escapes cotidianos o en celebraciones de días especiales en las que los perfumes, las flores y los chocolates se convierten en clichés de seducción.

Sin oponerme a estas demostraciones de amor, me parece justo superar la caracterización sexual para hablar de un concepto que en una ciudad como la nuestra reúne una amplia gama de emociones y actitudes, que con el tiempo se han constituido en experiencias que superan nuestra percepción básica del amor. Decir entonces que los siguientes son los lugares del amor en Cali sería reducir a unos cuantos sitios, los miles de rincones en donde a diario se llevan a cabo actos de amor que merecen ser nombrados.

Por ello, esta lista más que a lugares se refiere a experiencias que personas han tenido en lugares y que amablemente han compartido para completar esta selección, que en varios casos ilustra el amor como una fuerza que mueve a los seres humanos para ayudar a los demás, y en otros, simplemente es una muestra de lo diverso que resulta pensar el amor en una ciudad como la nuestra. El ejercicio nos permitió reconocer una multiplicidad de lugares donde a diario se “hace el amor” y se gesta una Cali que supera la violencia y la indiferencia.

Diez lugares del amor (en ningún orden particular):

I

Circo para todos

<http://circoparatodos.org/>

En 1995, el artista de circo vallecaucano Héctor Fabio Cobo Plata y la inglesa Felicity Simpson dieron forma a la Fundación Circo para Todos. Héctor y Felicity se conocieron en Brasil y después de un tiempo de trabajar juntos, viajaron a Cali con la idea de abrir una escuela de artes circenses.

En sus inicios, la idea tomó forma en talleres para niños que los dos dictaron en una zona de bajos recursos en Cali y, a pesar de que Héctor Fabio murió en el 2001, actualmente la fundación sigue el camino trazado por su fundador en su carpa de entrenamiento, ubicada en el tradicional Parque del Amor en el norte de la ciudad. Hoy, la escuela cuenta más de cien egresados de una formación que dura cuatro años, que en su mayoría trabajan en equipos artísticos en cruceros o circos tradicionales en Latinoamérica, lo que les ha permitido a estos jóvenes, además de viajar por el mundo, ganar premios a nivel internacional.

Este lugar es uno de esos lugares del amor, no tanto por la forma en que nació sino porque de aquí no solo salen artistas de circo, sino jóvenes maestros de una profesión que

sirve a otros jóvenes como posibilidad para salir de entornos difíciles y cumplir sus sueños teniendo una vida de artistas, la misma a la que Hector Fabio se dedicaba, por amor.

II

Fundamor

<http://www.fundamor.org/>

No solo por su nombre, sino especialmente por su esencia, es necesario incluir en esta lista de los lugares del amor en Cali a una Fundación que desde 1992 se ha dedicado a trabajar por la atención, protección y formación de niños y adolescentes afectados por el VIH y Sida.

Muchos habremos oído hablar de este lugar en el que creen que el afecto y el amor son determinantes en la mejoría y la prolongación de la vida de niños que en otras condiciones sufrirían abandono o la vulneración de sus derechos fundamentales.

Tal vez podamos recordarla porque hace unos años quedaba en una esquina del Barrio San Antonio, porque hemos colaborado en algún momento con su causa el Día de la Galletica o porque en algún momento hemos tenido la oportunidad de visitar sus instalaciones en la sede campestre del sector de La Viga, en Cali, lo cual es toda una experiencia

en la que es inevitable sentir admiración y orgullo cuando se reconoce la gran labor que cumple un grupo de personas que en nuestra ciudad está dispuesta a trabajar fuerte y de manera permanente por estos niños.

Los niños de Fundamor son increíbles. No hace mucho tiempo estuve allí con un grupo de estudiantes adolescentes de una institución educativa del norte de la ciudad. Aquel día, mientras los jóvenes miraban entristecidos y algunos lloraban por saber de la situación de quienes viven allí, los niños más pequeños de la fundación con su inocencia les consolaban, los abrazaban y les entregaban galletas de sus canastos, como si quienes necesitaran del amor y la sanación no fueran ellos sino mis estudiantes. Eso para mí fue sorprendente y por esa razón he decidido que este es uno de esos sitios que vale la pena conocer y mencionar cuando hablemos del amor en Cali.

III

El Boulevard de la avenida Colombia

A pesar de las críticas, no hablar de la transformación del centro de la ciudad de Cali sería ignorar el impacto que los cambios urbanísticos tienen en nuestras vidas, cuando se nos ofrecen nuevos espacios públicos que

favorecen nuestras formas de relación y la convivencia pacífica.

Una de esas transformaciones es la del Boulevard de la avenida Colombia, una calle amplia por la que hasta hace poco transitaban a diario miles de autos y hoy se ha convertido en un espacio para caminar, descansar y admirar tanto a las caleñas y caleños que desfilan por allí como para posar la mirada en un río que



necesita ser reconocido y cuidado como un patrimonio natural de nuestra ciudad.

Este nuevo lugar, como otrora lo fueron sus lugares vecinos: El Paseo Bolívar y La Retreta, ya es testigo de conquistas y encuentros amorosos, como los de Doña Marina y Don Nelson, dos adultos mayores que se conocieron caminando por el Boulevard el día que ella iba hacia una droguería del centro para reclamar un medicamento y él buscaba una dirección por un sector que no recorría hacia más de 15 años, cuando migró a los Estados Unidos. Ese día, ella, una mujer amable y sonriente, al verlo un poco perdido, le pregunto: “¿Qué busca ud., señor?” y él, un conquistador de vieja data, al ver sus ojos claros y su hermoso rostro, le contestó: “una novia”.

IV

El Paraíso de la Mascota

<http://www.paraisodelamascota.org/>

Martin es un perro alegre y juguetón, amable con los niños y un buen acompañante en días de soledad, que con actitud de cachorro conquista a quienes lo ven y lo acarician. Martín vive en el Paraíso de la Mascota, una fundación ubicada en el sur de la ciudad, que se dedica a trabajar para construir una conciencia social alrededor de la tenencia responsable de mascotas y evitar que haya cada

día más animales abandonados o maltratados en nuestra ciudad.

Con más de 300 mascotas, entre perros y gatos en proceso de adopción, este es uno de esos lugares que sólo son posibles gracias a los aportes y colaboración de personas que aman tanto a los animales como a las personas y que reconocen la importancia de respetar la vida en cualquiera de sus formas.

El Paraíso de la Mascota es un lugar del amor, no sólo porque da a sus perros y gatos la oportunidad de vivir dignamente y tener una posibilidad de adopción, sino también porque nos brinda a todas las personas de la ciudad la posibilidad de ayudar y encontrarnos con seres maravillosos que nos agradecerán con un lambetazo, un movimiento de cola o un mordisco de cariño en el talón cualquier adopción o expresión de afecto que estemos dispuestos a regalar en uno de nuestros ratos libres.

V

Be2

www.co.be2.com

Dado que en esta época las ciudades se mueven tanto de manera física como virtual, en este listado de los lugares del amor fue imposible dejar de lado la experiencia de Ana, una odontóloga de 45 años que después de romper una relación de 10 años, decidió



conseguir un nuevo compañero por internet y con ayuda de un sitio llamado Be2, que hoy cuenta (según su página web) con más de 34 millones de usuarios en el mundo.

El sitio al que cualquiera puede ingresar, según sus usuarios y la misma Ana, funciona muy bien y es confiable. Su característica es-

pecial es que no es una agencia matrimonial, es sólo un lugar dónde buscar pareja a través de un test de personalidad que construye un perfil que sirve a los usuarios para identificar algunas características en común con quiénes hacer contacto.

Ana hoy está casada con Jaime, a quien conoció hace más de un año por la red. Ella cuenta que, como esta página, existen miles en internet que, además de ofrecerte búsqueda de pareja, también promueven citas a ciegas y encuentros relámpago en cualquier ciudad del mundo, entre ellas Cali.

VI

Fundación Paz y Bien

<http://fundacionpazybien.org>

En el distrito de Aguablanca se encuentra la sede de la Fundación Paz y Bien, liderada por la hermana Alba Estela Barreto, una monja que no usa hábito y que ha dedicado más de 25 años al trabajo amoroso con las comunidades de Aguablanca en Cali.

La Fundación Paz y Bien, en cabeza de la Hermana Alba, es uno de esos lugares donde se gestionan y promueven ideas que tienen como propósito mejorar las condiciones de vida y las relaciones sociales entre personas que viven en sectores complejos de la ciudad

de Cali y el Valle del Cauca, donde la violencia y la pobreza son una constante que impide “la construcción de modelos de convivencia pacífica y participación ciudadana en comunidades autogestoras.

Esta fundación, que tiene distintos programas y proyectos, ha encontrado una forma de trabajo integral que va desde la defensa de madres adolescentes, hasta el fortalecimiento de economía solidaria y la reubicación de familias campesinas. Una de esas iniciativas es el proyecto llamado Ecoaldea Bitaco, una propuesta en la que un grupo de 15 a 20 familias en condición de desplazamiento forzado, y que han manifestado el deseo de regresar al campo, trabajan juntas en el propósito de consolidar proyectos de vida campesina para que, después de su regreso al campo, integren prácticas aprendidas en el modelo de ecoaldeas, las cuales tienen como propósito mayor “garantizar la continuidad y sostenibilidad de proyectos de vida saludables y comunitarios”.

VII

El huerto universitario

Junto al edificio de la Facultad de Artes Integradas del campus universitario en la sede Meléndez de la Universidad del Valle,

se encuentra el huerto universitario, una iniciativa que varios grupos estudiantiles de la universidad han tratado de consolidar en los últimos años como estrategia social y política, según sus propias palabras, en respuesta a tiempos en que las industrias alimenticias y el mercado se apoderan de las semillas y los alimentos.

Ver a los jóvenes hablar de soberanía alimentaria y de agricultura urbana no es lo mismo que verlos trabajar dando forma a un pequeño pedazo de tierra para adaptarla al cultivo. Siendo de diferentes carreras y procedencias sociales es impresionante ver cómo este grupo de jóvenes se organizan por un objetivo común para labores que van desde el amanecer hasta el atardecer, en días normales, turnándose para abrir hoyos o traer agua en baldes para la riega, y en ocasiones especiales, para organizar talleres ambientales en los que enseñan a grupos de niños y jóvenes la importancia del cuidado de la naturaleza y el valor de los buenos hábitos alimenticios, ligados a la idea de poder decidir qué, cómo, cuándo y dónde se come.

Este grupo de jóvenes que se han tomado la universidad con sus cultivos y se inspiran en acciones de cultivo colectivo y en el aprendizaje práctico de saberes ancestrales relacionados con la tierra, intentan poner en

acción y a la vista de todos, la idea de cuánto bien nos haría mantener una relación amigable con la tierra, en la que el ser humano se conciba como beneficiario de un acto de amor y justicia que no sólo reivindica el valor del territorio y la tradición, sino que despierta nuevas sensibilidades en medio de un entorno urbano que no para de crecer.

VIII

Fundarboledas y la Orquesta sinfónica juvenil Mensajeros de Esperanza

<http://fundarboledas.org/>

La música transforma el alma, ese podría ser el lema para una iniciativa de la Fundación Arboledas, que en nuestra ciudad se dedica a trabajar con niños y jóvenes que pertenecen a algunas de las comunidades menos favorecidas de los sectores de Aguablanca, Siloé y Bellavista.

Con más de 10 años de experiencia y proyectos como la orquesta sinfónica juvenil Mensajeros de Esperanza, esta fundación se ha esmerado por transformar la realidad difícil de algunos niños de estos sectores con un programa inspirado en el método Suzuki, desarrollado por el músico Japonés Sinichi Suzuki, que en su esencia busca acercar a

los niños de manera tranquila y pausada al maravilloso mundo de la música a través del aprendizaje de un instrumento, en una pedagogía que no desconoce la disciplina de la música pero que sobre todo hace énfasis en el desarrollo del gusto, el placer y el amor por crear, interpretar y oír la música.

Fundarboledas y la Orquesta sinfónica juvenil con su sede en Siloé, son juntas, iniciativas que vale la pena conocer y apoyar, porque más allá de su dedicación son ejemplos de cómo el arte, en este caso la música, puede transformar la ciudad en un espacio para la sana convivencia y la creatividad.

IX

Chiquitines

www.chiquitinescali.com

Saliendo por la zona sur de la ciudad, por la vía que conduce a Jamundí, en un callejón que conecta con la avenida Cañasgordas, se encuentra el centro de adopción Chiquitines, la única institución en Cali autorizada por el ICBF para facilitar que algunos menores de edad, que por distintas razones han sido abandonados, puedan encontrar una familia.

Allí, actualmente, se encuentran pequeños que van desde recién nacidos hasta niños que tienen ocho años cumplidos, quienes, en el



mejor de los casos, serán reintegrados a sus familias o llegarán a ser adoptados por parejas que se han postulado para ser adoptantes y esperan darle forma a su amor en el papel de padres y madres.

Sofía y Carlos son una pareja de esposos que hacen parte de esa lista de personas que le apuestan a esta posibilidad. Ellos, a pesar de tener un par de hijos, desean tener un nuevo integrante en su familia y la estrategia que han escogido es una que pocos consideran por las

creencias y prejuicios, pero que por fortuna para seres como ellos es una bonita forma de compartir su vida, sus comodidades y su afecto con un niño que podría no conocer nunca cómo es eso de vivir en familia.

X

La Colina de San Antonio

Infaltable sería este lugar que a diario recibe cientos de visitantes, entre los que se cuentan jóvenes skaters, curiosos extranjeros y recién enamorados. La Colina, como le llaman los más jóvenes, es hoy un punto de encuentro para gente local y un sitio turístico obligado para quien visita Cali, un prestigio del que goza porque, además de albergar en su cima la tradicional iglesia de San Antonio, es un espacio público generoso en el que es posible disfrutar de una buena tarde de brisa caleña.

En este lugar, con el escenario interior de la iglesia como fondo, muchos novios han dado el sí al amor romántico; otros, en cambio, más prosaicos han conquistado, iniciado, terminado y reconstruido varios amores en medio del parque y en compañía de algún poeta o músico callejero.

Como una coincidencia, tal vez valdría la pena recordar que San Antonio es el santo al que algunas damas superciosas ponen de ca-

beza y le elevan oración para conseguir pareja, oración que, en una de sus versiones anónimas, dice: “Yo os pido encarecidamente me reparéis un novio simpático, elegante, buen mozo, que no use dientes postizos, que tenga un caballo para pasear y una casa pintada donde formar nuestro nido; y espero, por último, que en la Noche Buena que viene, ya tendré con quién comerme los jayacos y un queso de Flandes en reverencia de tu bendita calva”.



Escrito e ilustrado por:

John Ordoñez

Licenciado en artes visuales con estudios de maestría en sociología, de la Universidad del Valle. Le gusta caminar por la orilla del río Cali en busca de recuerdos infantiles. Le encanta redescubrir el mundo en compañía del pequeño Pedro Juan. Por esta época pasa días enteros tratando de escribir sobre la relación entre la fotografía, la memoria y la Violencia, a la vez que disfruta las mieles de su primer documental, “Un bosque en mi cuerpo” Seleccionado 14 Muestra Internacional Documental 2013 (Bogotá).